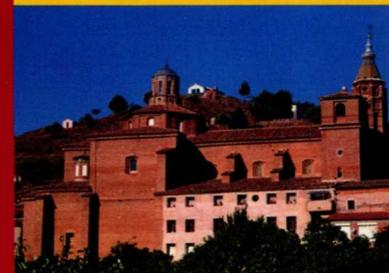
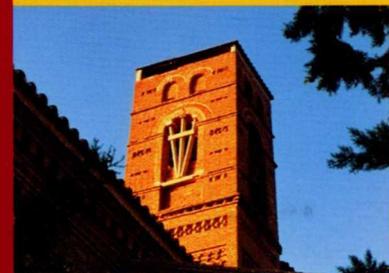
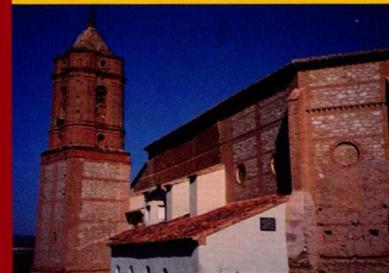


Ruta del Jiloca



 GOBIERNO
DE ARAGON

 Comunidad
de Calatayud

 Comarcalización
de Aragón

 alquitara



Torre albarrana de Maluenda.

POR EL BAJO JILOCA

El río Jiloca es el más importante afluente del Jalón. Nace en Cella, en la provincia de Teruel, y desemboca en Calatayud con un valle más abierto, tras ciento veintitrés

kilómetros de recorrido. La comarca del Bajo Jiloca es la que abarca el curso del río entre Villafeliche y Paracuellos de Jiloca, zona organi-



Castillo de Villafeliche.

zada actualmente por la capital bilbilitana. Según algunos estudiosos, ésta es una de las riberas más genuinas. Es decir, el prototipo de ribera aragonesa: una franja verde con huertas y árboles frutales.

A pocos kilómetros de Calatayud, tomando la carretera que lleva a Daroca, dejamos a la izquierda el



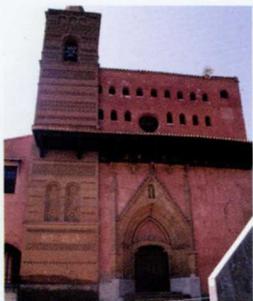
Paracuellos de Jiloca.

lugar de Paracuellos de Jiloca. Este núcleo, conocido por sus dos manantiales con propiedades cutáneas, reumáticas

y respiratorias, que dieron lugar ya en el siglo pasado a un balneario, destaca también por los restos del castillo musulmán,



Paracuellos de Jiloca.



Maluenda.



Maluenda.

identificado como Xiloca, y que está mencionado en el *Cantar de Mio Cid*. Tras la conquista cristiana en 1120 se apresuró a construir, junto a esta fortaleza, la iglesia parroquial que hoy vemos. Es una construcción del siglo XVI, que sufrió varias transformaciones en los siglos siguientes. El



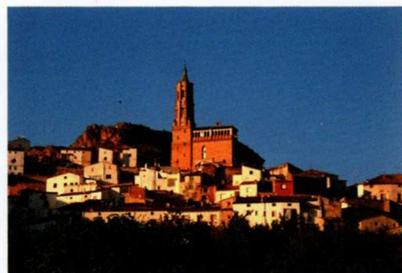
Olvés.

siguiente pueblo al que nos lleva la carretera es Maluenda, cuyas numerosas torres saltan a primera vista desde abajo. Es el lugar más populoso de la ribera. Su talante defensivo destaca en lo alto: la fortaleza de origen musulmán, llamada Molonda, se rindió al califa Abderramán III en el siglo X. El sistema defensivo se completaba con una torre albarraña



Morata de Jiloca.

situada en las eras, que posteriormente fue rematada con una galería de arquillos. Tres iglesias coronan la población, siendo las dos últimas máxi-



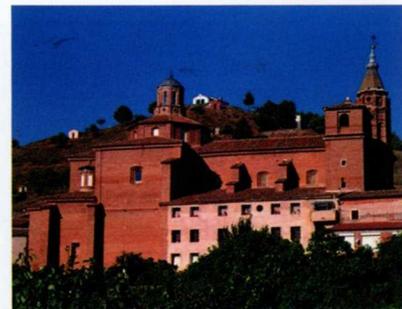
Fuentes de Jiloca..

mos exponentes del mudéjar aragonés: la de San Miguel (siglos XIV-XV), junto al castillo, está en estado ruinoso y se piensa pudo ser la antigua mezquita; la parroquial de Santa María, de estilo mudéjar y firmada por el arquitecto Juce Abdomaliç, conserva una torre decorada con ladrillo resaltado y una techumbre mudéjar que



Montón.

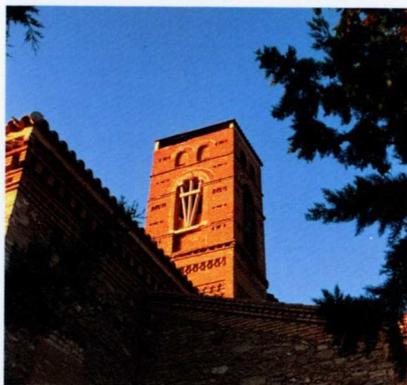
sujeta el coro; y la de las Santas Justa y Rufina, de estilo mudéjar también, terminada en 1413, y cuyo interior es reseñable por los retablos góticos y el púlpito mudéjar. Hay en Maluenda también un convento de carmelitas asentado en un edificio barroco. Un desvío nos lleva a Olivés, situado



Villafeliche.



Castillo de Villafeliche.



Velilla de Jiloca.

ya en la sierra, cuya iglesia está derruida en su interior. De mayor interés es la ermita de la Virgen de los Milagros, cuyo simple exterior encierra unas yaserías tardo mudéjares en las columnas que sujetan la cabecera. Volviendo a la carretera de Daroca, Velilla de Jiloca tiene una modesta iglesia mudéjar. De su sistema defensivo no queda prácticamente nada, pero fue importante pues formaba, junto con otros dos castillos, las tres Vilu-

llas en época musulmana, que vigilaban el valle. Fue conquistado por los castellanos en 1362. Mayor interés tiene la iglesia mudéjar de Morata de Jiloca, que sigue la tipología de iglesia fortaleza, pero reestructurada posteriormente en el siglo XVI. Destaca su torre y la fachada decorada con cerámica y ladrillo resaltado. Magnífico ejemplo del mudéjar aragonés. También hay en Morata un palacio, "Casa Costea", que, a pesar de estar restaurado en 1904, guarda el estilo y los arcos aragoneses. Desde Morata, una carretera nos acerca a Alarba y a Cas-

tejón de Alarba, siguiendo un bonito paraje arbolado. La parroquia del primer pueblo es de estilo gótico y, aunque fue restaurada en 1760, mantiene su ábside poligonal. La del segundo es un modesto edificio barroco de tapial.



Fuentes de Jiloca.

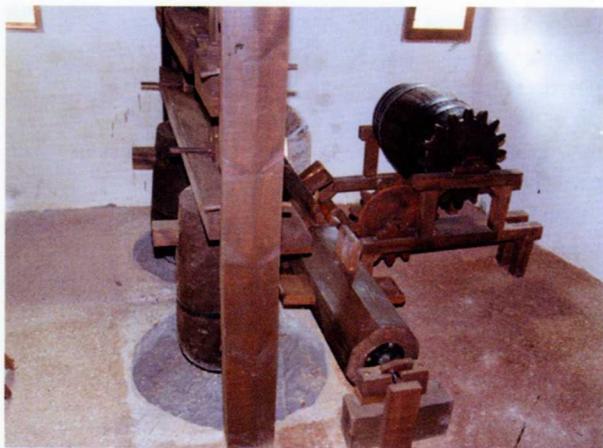


Velilla de Jiloca.

De nuevo en la ribera del río, el camino nos acerca a Fuentes de Jiloca, cuya iglesia parroquial sobresale en gran manera del resto del caserío. Una empinada cuesta nos lleva hasta su puerta. Es fábrica del siglo XVI, posiblemente impulsada por don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza, y fue alterada en los siglos XVII y XVIII, cuando se construyó en segundo cuerpo de la esbelta torre. También en lo alto permanece un torreón cuadrado de lo que fue el castillo musulmán y su torre albarrana. Montón, el penúltimo pueblo del recorrido, se haya apelotonado junto a su pequeña fortaleza. En la Edad Media fue envuelto por una muralla de la que quedan dos torreones. Hoy de su sistema



Montón.



Villafeliche, interior del molino de pólvora.

defensivo no queda nada, pero sabemos que fue de fundación árabe, puesto que lo conquistó Alfonso I el Batallador. Su iglesia, de estilo gótico, tiene una torre parcialmente mudéjar y una portada clasicista. En Montón también destaca su curiosa arquitectura, especialmente la gran altura de las casas.

Finalmente llegamos a Villafeliche, donde termina el Bajo Jiloca, para dar paso a la comarca del Medio Jiloca.

Villafeliche fue un pueblo de tradición alfarera, y aún quedan gentes dedicadas a ello. También destacó por su fábrica de pólvora (llegando a tener hasta doscientos



Villafeliche, calvario.



Villafeliche.

molinos, según Madoz) y de ollas. Hoy se ha reconstruido un molino de éstos para mostrar sus mecanismos y funcionamiento a los interesados. Sobre una cima se alza su castillo musulmán con dos torreones sobre una gran cueva y un cementerio quizá único en España, puesto que se trata de panteones familiares dispersos por la ladera del monte contiguo al castillo, y empleados hasta la década de 1960. En la cima de este cerro se encuentra una ermita con los restos de los fallecidos en la guerra civil y unas curiosas pinturas en su interior.



Frutales en flor.

En Villafeliche quedan restos de una mezquita, ya que el lugar tuvo gran población morisca hasta su expulsión en 1610. Tras la conversión forzada de los musulmanes, a partir de esta fecha de 1610, se apresuraron a construir una iglesia barroca que velara por la cristiandad. Planteada para soportar dos torres, sólo fue construida una. En esta iglesia

aparecieron a finales del siglo pasado varias momias en perfecto estado de conservación de las que se guarda un interesante reportaje fotográfico. También hay varias ermitas de consideración como la de San Roque.

Se cierra aquí la ruta del Bajo Jiloca, un río que por su longitud y caudal confundió a los geógrafos que no sabían discernir si era afluente del Jalón o viceversa.

La zona que hemos descrito se presta muy bien para los que quieran disfrutar de la soledad en parajes como casi toda la Sierra de Atea hacia el oeste, con importantes manchas de pinar, y el impresionante desierto que separa las cuencas del río Jiloca de la del Perejiles.

También tiene el valle descrito un atractivo importante como es la antigua vía férrea del Santander-Mediterráneo, que en el futuro podría servir para vertebrar el valle mediante un tren turístico, siempre y cuando los ayuntamientos interesados consigan mantener las vías en su sitio.

Contraste entre la vega y los yesos de Maluenda.



OBRAS HIDRÁULICAS EN EL BAJO JILOCA

El río Jiloca no cuenta con obras hidráulicas espectaculares, aunque sí muy singulares: siguiendo el curso del



Villafeliche, molino harinero.

agua desde su entrada en la Comunidad de Calatayud llegamos a Villafeliche, cuya principal atracción -aunque no la única- en este aspecto, son sus molinos de pólvora.

Esta industria dio trabajo a sus habitantes y fama a la localidad en todo el mundo, pero el paso del tiempo no ha perdonado, por lo que de los más de dos centenares que llegaron a existir, actualmente solo hay uno en pie, y ello porque ha sido recientemente restaurado.

Junto al ayuntamiento de Villafeliche -en la plaza Mayor- entraremos en el bar y pediremos la llave del molino de pólvora. Tras ello seguiremos las indicaciones y tomaremos el camino de los molinos, que nos llevará hasta la orilla del Jiloca a unos dos mil metros de la plaza. Podemos ir en automóvil hasta el puente sobre el Jiloca sin problemas, salvo que el barranco haya dañado el camino, pero en ese caso ya estaremos cerca del puente que cruza el río, frente al magnífico molino harinero de la localidad y donde dejaremos el vehículo aparcado. Si contamos con un todo terreno podremos cruzar el puente y avanzar unos quinientos metros más, pero no merece la pena.



Villafeliche.



Molino de pólvora de Villafeliche.

Al cruzar el puente sobre el Jiloca, veremos enfrente un curioso molino harinero de canal abierta con cinco cárcavos, donde también se molía el

barniz para la afamada alfarería de Villafeliche, de la que aún perduran montañas de restos de vajilla.

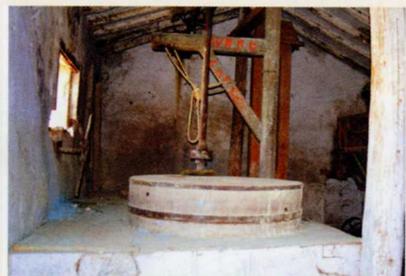
El camino de los molinos de pólvora arranca justo al lado del molino

harinero y frente al puente, a partir de donde comenzaba la hilera de molinos que se extendía junto a la acequia, y donde llegaron



Molino de pólvora visto hacia aguas arriba.

a coexistir más de dos centenares de ellos, que hoy, en su práctica totalidad, son casi irreconocibles ruinas.



Paracuellos, interior del molino.

Más adelante, el camino pasa bajo la vía del ferrocarril y a partir de ahí encontramos las ruinas mejor conservadas y donde aún podremos ver algunas piezas

de la maquinaria que albergaban. Finalmente, a unos mil metros del

puente, llegaremos hasta el molino rehabilitado, al que por el momento no podremos ver funcionando, aunque sí contemplar su maquinaria.



Paracuellos, exterior del molino.

Para finalizar este breve recorrido, llegaremos hasta la antigua estación de Villafeliche, bien siguiendo la

vía férrea (opción un tanto fatigosa a causa de las traviesas) o bien regresando hasta la población y tomando un camino en buen estado que, tras cruzar el río por un puente nos conduce hasta la estación. Al otro lado de las vías existe un pequeño merendero y una fuente de excelentes aguas, ya apreciadas en el siglo pasado y que goza de merecida fama en la comarca. También hay junto a la fuente un lugar acondicionado para comer al aire libre.



Maluenda, detalle iglesia.



Balneario de Paracuellos.

Desde Villafeliche hacia Calatayud pasaremos por una zona donde la arquitectura musulmana y mudéjar es omnipresente.

Desde Villafeliche, nos trasladaremos a Montón, dejando en medio un buen ejemplo de cooperación como es su piscina, construida en los dos y situada también equidistante.

Siguiendo el curso del Jiloca no encontraremos otras obras hidráulicas de interés hasta llegar a Maluenda, donde existen un par de interesantes molinos. El primero de ellos, situado junto a la carretera, alberga en su interior una interesante fábrica textil que posiblemente pueda ser pronto visitada. El siguiente molino se encuentra aguas abajo de la población y era de canal abierta, aunque fue modificado posteriormente.



Maluenda detalle.

